

EL OCASO DE SU VIDA

En el año 2000, el Papa Juan Pablo II aceptó su renuncia al gobierno pastoral de la Diócesis de Barahona. Desde ese momento pasó a residir a la comunidad salesiana de Jarabacoa. Allí en el silencio y la humildad acompañó a los aspirantes a la vida salesiana y a los novicios.

Durante este período, numerosas instituciones civiles, gubernamentales, religiosas y comunitarias reconocieron su labor pastoral y el legado que dejó a la República Dominicana.

El progresivo deterioro de su salud no le impedía expresar su sentido del humor, su fe y su alegría.

Falleció en la paz del Señor el sábado 11 de agosto del 2018, en la Residencia Salesiana de Jarabacoa.

Mons. Fabio Mamerto Rivas se lleva consigo una voz suave pero clara; una sonrisa permanente pero un carácter firme; una opinión fuerte extendida sobre su personalidad sin dobleces y una crítica profunda a todo su derredor sin importar quien fuera el dueño de la inconducta o la injusticia.

Adornó sus prédicas de dulces palabras en la defensa de su feligresía y de nuestro país, del medio ambiente y de la familia. Extrañaremos sus palabras transparentes como el verbo de su credo. Recordaremos su nombre ante la injusticia y a favor de la igualdad, cual fuera el norte de tu existencia.

**¡ADIÓS P. RIVAS! ¡HASTA EL CIELO QUERIDO MONSEÑOR!
GRACIAS POR TU LUCHA INFATIGABLE EN FAVOR DE LA
JUVENTUD DE DOMINICANA, GRACIAS POR TU VIDA
DONADA CON AMOR A LA IGLESIA, A LA JUVENTUD Y A
LA CONGREGACIÓN SALESIANA. GRACIAS POR ACEPTAR
EL DESAFÍO DE SER EL PRIMER OBISPO DE BARAHONA,
Y EN TODO Y SOBRE TODO DECIRNOS CON TU VIDA Y
TUS GESTOS QUE “CRISTO ES NUESTRA PAZ”.**



Diócesis de Barahona

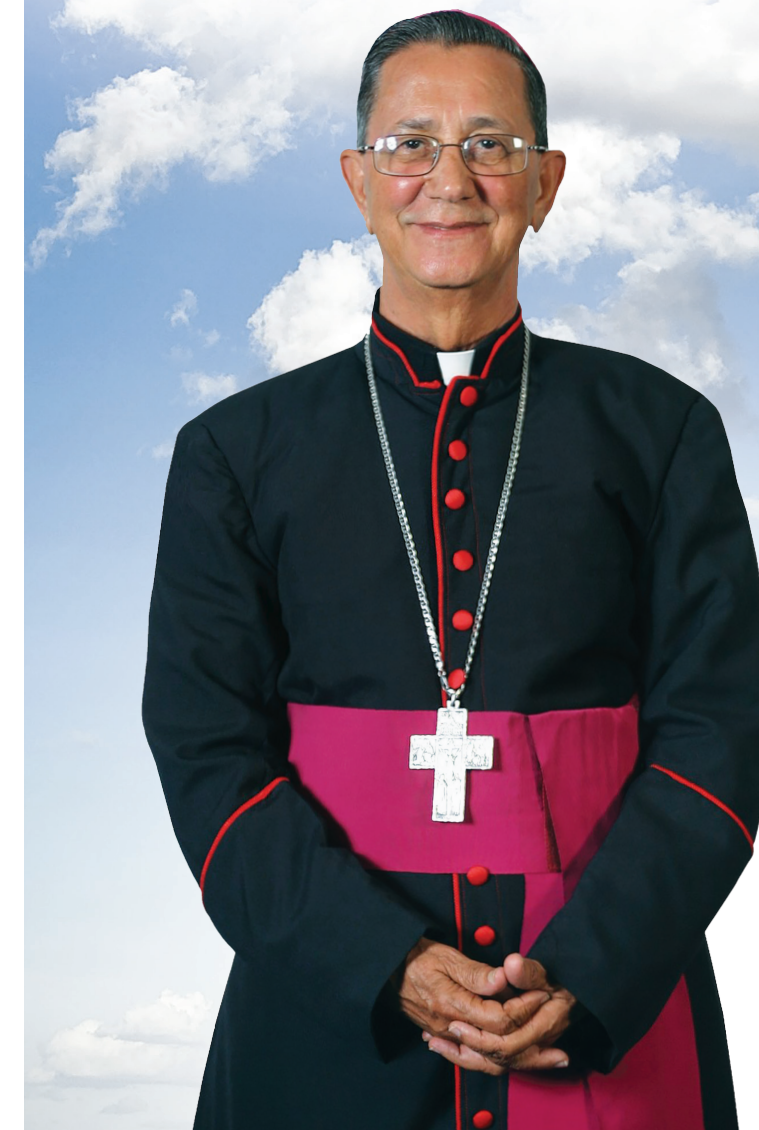
MONS. FABIO MAMERTO RIVAS SANTOS, SDB

“Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”

(Mt. 25, 21)



MONS. FABIO MAMERTO RIVAS SANTOS, SDB
1932-2018



SUS PRIMEROS AÑOS

Nació en Botijas, paraje de la sección Cabirmota, La Vega, República Dominicana, el 11 de mayo del 1932.

Sus padres: Ramón Rivas, de ocupación carpintero. Su madre María del Carmen Santos, mujer de grandes dotes como educadora y trabajadora incansable. Ellos procrearon 11 hijos: 8 varones y 3 hembras, de los cuales vinieron más de 70 nietos. En la familia existe una religiosa, Sierva de María.

Mons. Rivas desde pequeño, desde los 10 años, daba catecismo, organizaba peregrinaciones y era respetado por todos por su marcada tendencia religiosa. A los 12 años ya había terminado los estudios de campo, el tercer curso de la escuela rural.

A esa misma edad quiso entrar en el Seminario, entonces en el Santo Cerro. Su padre por su precaria situación económica y algo también por razones ideológicas, no se lo permitió.

Comenzó a trabajar en pulperías, en varios sitios, con una mira clara: prepararse para ir al Seminario.



FORMACIÓN RELIGIOSA SALESIANA

En la última pulpería que trabajó fue en Cutupú. Tenía ya sus 16 años. Ahí se encontró providencialmente con una familia extraordinaria, que comprendió su situación; particularmente una hermana del dueño del comercio, la Srta. Antonia Hernández muy conocida ya en el vecindario por sus preocupaciones religiosas y por la ayuda que ya prestaba a varios seminaristas de la zona. Ella se preocupó, lo orientó y lo encaminó hacia el Aspirantado Salesiano de Jarabacoa, a través de otro apóstol de las vocaciones, el P. Antonio Flores, constructor de los actuales templos Don Bosco, en la Capital, y Sagrado Corazón de Jesús, en Moca.

Un día, Antonia lo llevó a Jarabacoa. Le dieron un pequeño examen y fue admitido como Aspirante Salesiano el 17 de Septiembre de 1949. Tenía ya sus 17 años. A pesar de tener esa edad y cinco años sin estudios nunca tuvo problemas con ninguna asignatura.

ESTUDIOS ECLESIASTICOS SUPERIORES. ORDENACIÓN SACERDOTAL

Pasó 4 años en Jarabacoa. De ahí pasó a Cuba donde hizo el bachillerato, el noviciado, los estudios filosóficos y dos años de magisterio práctico (tirocinio). En el 1960 pasa a Santo Domingo. Vuelve a Jarabacoa. Esta vez para terminar su experiencia de tirocinio como Salesiano.

Del 1961 al 1965 lo encontramos en Barcelona (España) haciendo sus estudios de teología.

Con motivo del Congreso Mariano-Mariológico, celebrado en Santo Domingo en el 1965, él con sus otros compañeros, es ordenado como sacerdote en la Catedral Metropolitana de Santo Domingo, por la imposición de manos del Cardenal José Humberto Quintero, Arzobispo de Caracas (Venezuela). Luego de la ordenación sacerdotal regresa a España por cuatro meses, termina sus estudios, y vuelve a la Patria.

VIDA MINISTERIAL SALESIANA

En 1965 viene al Colegio Don Bosco, como orientador espiritual. Al año siguiente pasa al Aspirantado de Jarabacoa con el mismo cargo, además, como responsable de la Pastoral Vocacional Salesiana en el país.

En el 1968 fue enviado a Italia para realizar estudios de especialización en la Universidad Salesiana de Roma (UPS).

De ahí, en 1969, va al Estudiantado Filosófico de Aibonito, en Puerto Rico, como Director. El año más difícil de su vida, según confiesa el

mismo, pues la Iglesia se encontraba en el vértice de su problemática de adaptación conciliar, situación particularmente sentida en los seminarios mayores.

En 1970, pasa a La Vega con 9 Salesianos jóvenes que vienen a incorporarse a los religiosos y seminaristas que estudian en la Universidad Católica. Fue elegido por Capítulo Inspectorial para representar en Roma a los Salesianos de Las Antillas, en el Capítulo General 20.

Regresa como Maestro de Novicios, con sede en la Escuela Agrícola Salesiana de La Vega, servicio que prestará desde 1971 al 1976.

Durante 7 años fue Consejero Inspectorial y Delegado para la Pastoral Vocacional de la Inspectoría Salesiana de las Antillas.

UNA SORPRESIVA NOTICIA

En esos cargos le llega de sorpresa la delicada misión de ser Pastor de una nueva Diócesis: Barahona. El 24 de abril del 1976 el Papa Pablo VI lo promovió al Episcopado, destinándole a ser el primer Obispo de la Diócesis de Barahona, República Dominicana, la cual quedaba erigida en esa misma fecha.

En un primer momento la noticia le dejó, dice él mismo, medio aturdido. Solo la fe y una ilimitada confianza en los hermanos, en los hombres, acompañado de un verdadero concierto de solidaridad le devolvieron la calma. Descubre en la realidad de la vida que el Espíritu sopla donde quiere. Sereno, confiado, sin muchas pretensiones se lanza en las manos del Señor.

El 28 de agosto del 1976 el Cardenal Octavio Antonio Beras Rojas, Arzobispo de Santo Domingo, asistido por los Obispos Juan Antonio Flores, Obispo de La Vega, y Tomás Francisco Reilly, Obispo de San Juan de la Maguana, lo consagró Obispo.

Mons. Fabio Mamerto Rivas Santos tomó posesión en su Diócesis de Barahona, el mismo día de su ordenación episcopal.

Desplegó una intensa, sostenida y eficiente labor pastoral en beneficio de la zona del suroeste de la República Dominicana. Tuvo un claro compromiso con los pobres. Supo integrar la fe y el compromiso en los planes de promoción humana.

Su servicio a la Iglesia como obispo de Barahona lo asumió con gran responsabilidad y pasión apostólica.

